

*Revista Argentina
de Sociología*

Revista Argentina de Sociología

ISSN: 1667-9261

revistadesociologia@yahoo.com.ar

Consejo de Profesionales en Sociología
Argentina

Fair, Hernán

El mito de la "aldea global" en el discurso menemista

Revista Argentina de Sociología, vol. 8-9, núm. 15-16, 2011, pp. 53-79

Consejo de Profesionales en Sociología

Buenos Aires, Argentina

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26922386004>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

El mito de la “aldea global” en el discurso menemista¹

Hernán Fair

Abstract:

El artículo investiga acerca de la función ejercida por lo que denomina el mito de la “aldea global” en la legitimación del discurso menemista. Para ello, realiza un exhaustivo análisis del discurso de Menem con eje en su primer período de gobierno (1989-1995). Diferenciándose de la mayoría de los estudios bibliográficos que analizaron el tema, sostiene como hipótesis que en el discurso de Menem no se trata de insertar a la Argentina al “Primer Mundo”, ya que en su discurso sólo existe un único mundo integrado y sin antagonismos. En una segunda etapa afirma, incorporando algunas nociones del psicoanálisis lacaniano, que este discurso mítico toma la forma del “rasgo unario”, permitiendo la constitución fantasmática del lazo social como plenitud, al tiempo que contribuye a despolitizar en gran medida a la sociedad.

Palabras clave: Globalización - Mito - Menemismo - Discurso - “Aldea global” - Lazo social.

The myth of “global village” in political discourse during Menem leadership. The article investigates about the role played by so called the myth of the “global village” in the legitimization of political discourse during Menem leadership. I make an exhaustive analysis of the speech of Menem with axis in his first term (1989-1995). Differing from most literature studies that analyzed the issue, I hypothesize that in the Menem’s speech, the idea is not to insert to Argentina to the “First World” since in its speech only exists a single integrated world and without antagonisms. In a second stage it affirms, incorporating some notions of lacanian psychoanalysis, that this mythical discourse takes the form of the “unary feature”, allowing the formation of fantasmatic social tie, while largely depoliticizes the society.

Keywords: Globalization - Myth - Menemism - Speech - “Global village” - Social tie.

¹ Este trabajo se inscribe en el marco de una investigación más amplia presentada como Tesis de Maestría en Ciencia Política y Sociología, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Sede Argentina. A su vez, forma parte de una futura Tesis Doctoral, actualmente en curso en la Universidad de Buenos Aires (UBA). Agradezco los valiosos comentarios y críticas que Gerardo Aboy Carlés, Sebastián Barros y Paula Biglieri han realizado a una versión preeliminar y los desligo completamente de las opiniones, errores u omisiones vertidas por el autor.

1. Introducción

Desde la década del '60 del siglo pasado asistimos a un proceso que se ha denominado corrientemente como globalización o mundialización. Este proceso, consolidado en la década del '90 con la caída del Muro de Berlín y el derrumbe de la ex Unión Soviética, ha provocado múltiples transformaciones en los diversos campos. En líneas generales, se asiste a la declinación de la soberanía de los Estados, trasfigurados por el rol creciente que adquieren las empresas multinacionales y transnacionales y los organismos multilaterales de crédito. En segundo lugar, se asiste a una mayor interdependencia comercial y financiera entre los Estados, con mercados que se interrelacionan y condicionan mutuamente y un drástico cambio en el modo de producción y consumo vigente, ligado a la aplicación de reformas de mercado de orientación neoliberal. Finalmente, se observa un proceso de revolución tecnológica y comunicacional que modifica profundamente las relaciones y flujos informacionales, incrementando la velocidad y los modos de comunicación dominantes hasta entonces. En relación a sus consecuencias, este proceso de globalización ha generado un cambio en el modo de entender la soberanía estatal y, sobre todo, inéditas transformaciones en la estructura económica y social que afectaron intensamente las interrelaciones entre los Estados y la misma dinámica dentro de cada uno de ellos, en configuración con las transformaciones acontecidas dentro de la Sociedad Civil (García Delgado, 1998; Harvey, 1998; Gambina, 1999; Minsburg, 1999).

Este proceso de transformaciones a nivel mundial se ha manifestado en la Argentina de manera particularmente profunda en los últimos años, en especial durante la década del '90. En efecto, aunque existen antecedentes con la reforma financiera y la apertura comercial llevadas a cabo durante el régimen cívico-militar (1976-1983), a partir de comienzos de la década pasada, con el ascenso de Carlos Menem (1989-1999), se llevó a cabo un drástico cambio estructural que transformó de raíz el modelo de acumulación mercado-internista que caracterizaba históricamente a su partido, el peronismo. En ese contexto, dejando a un lado décadas de tradición en favor de la fuerte intervención y regulación del mercado, el nuevo gobierno electo no dudó en poner en marcha un amplio proceso de privatización y concesión de las empresas públicas y de iniciar un programa de apertura comercial y financiera que liberalizó la economía al capital transnacional y desreguló y flexibilizó el mercado laboral proteccionista que caracterizaba al modelo de industrialización sustitutiva de posguerra (Azpiazu, 1995; Basualdo, 2000; Thwaites Rey, 2003). Al mismo tiempo, acordó una estrecha alianza con

los Estados Unidos y con los organismos multilaterales de crédito, que modificó profundamente la tradición de nacionalismo económico y soberanía política que caracterizaba históricamente al peronismo (Granovsky, 1991; Russell, 1994).

De manera análoga a la realización de estas inéditas transformaciones, que repercutirían fuertemente sobre la estructura social homogénea e integradora que dominaba en el período de industrialización sustitutiva (Beccaria, 1993; Altimir, González y Rozada, 2002), las modificaciones realizadas durante este período repercutieron profundamente sobre los discursos y prácticas sociales e ideológicas hasta entonces predominantes (Thwaites Rey, 1994; Palermo y Novaro, 1996; Martuccelli y Svampa, 1997). En ese contexto, resulta llamativo, y hasta sintomático, observar la escasez de trabajos que indaguen en detalle sobre las características que definen al discurso presidencial (Aboy Carlés, 2001; Barros, 2002; Canelo, 2002). Pero más llamativo aún, resulta notar la carencia de estudios que investiguen en profundidad acerca de la importancia ejercida por los mitos parcialmente sedimentados² y, específicamente, en la función que ejerció el mito de la "aldea global" en la legitimación de los profundos cambios acontecidos en nuestro país en las últimas décadas³. En efecto, durante los últimos años, especialmente a partir del derrumbe del comunismo y el fin de la división planetaria entre el capitalismo y el comunismo, en el marco de la llamada Guerra Fría, se afirma que asistimos a un mundo interconectado e interdependiente que vincula fuertemente a cada Estado entre sí. Aldea global, sociedad planetaria, comunidad o concierto internacional, constituyen metáforas que evocan esta nueva configuración espacial entre lo nacional y lo global que ha sido hegemónica desde diferentes sectores sociales en los últimos tiempos y, en algunos casos, continúa siéndolo hasta la actualidad. En el caso de Argentina, este tipo de discurso, defendido fuertemente por los organismos multilaterales de crédito y los principales teóricos del neoliberalismo (Ferrer, 1997; Borón, 1999; Aronskind, 2001), sería reapropiado con insistencia por el presidente Carlos Menem para justificar la aplicación de políticas neoliberales contrarias a la tradición distribucionista del peronismo.

Como hemos señalado, en los últimos años se han realizado valiosas contribuciones y aportes para estimular una mayor y mejor comprensión del fenómeno menemista y, más específicamente, de su discurso político. Sin embargo, hemos notado que escasean las contribuciones relacionadas con el fenóme-

² Una interesante excepción puede hallarse en el trabajo de Armony (2002), quien realiza un análisis histórico del mito del país potencia en nuestro país, en un intento de trascender los reduccionismos de los enfoques racionalistas.

³ Este tema lo hemos trabajado inmerso en un marco más general en Fair (2008).

no de la globalización y la inserción del modelo socioeconómico dentro de ese proceso mundial. En líneas generales, los trabajos bibliográficos que se han centrado en el análisis de su período de gobierno en relación específica a este fenómeno, han subrayado que la intención de Menem consistía en insertar a la Argentina en el “Primer Mundo”. En ese marco, se ha sostenido, tanto desde el ámbito periodístico, como desde el campo académico nacional, que las transformaciones producidas durante la “década menemista”, principalmente a partir de la alianza explícita del gobierno de Menem con los Estados Unidos y la instauración del uno a uno entre ambas monedas, representaban la presencia de un tipo de discurso presidencial, en algunos casos definido como “manipulador”, que intentaría hacer creer a la sociedad de que se había accedido a las bondades modernizadoras del Primer Mundo (López Echagüe, 1992; Thwaites Rey, 1994, 2003; Martucelli y Svampa, 1997; Sidicaro, 2001; Rodríguez Krauth, 2002; Novaro, 2004). Reconociendo los aportes planteados por estos trabajos bibliográficos especializados, un análisis detallado del discurso político del propio presidente Menem durante aquellos años, nos permite incorporar una novedosa perspectiva que se diferencia en este punto de la mayoría de los estudios que se han referido a esta cuestión. Sin considerar ingenuamente que pueda existir una correspondencia directa y unívoca entre la emisión política del discurso y su modalidad específica de recepción social, el siguiente trabajo se propone, precisamente, plantear una visión alternativa a estas visiones de sentido común, dando cuenta de la importancia ejercida por lo que hemos denominado el mito de la aldea global en la legitimación y hegemonización del gobierno menemista. Para llevar a cabo esta tarea, acudiremos a un corpus de discursos oficiales enunciados por el presidente argentino durante su primer período de gobierno (1989-1995). A partir de un análisis discursivo centrado en las alocuciones de Menem, intentamos responder a los siguientes interrogantes: ¿Qué función cumplió el mito de la “aldea global” en la legitimación del discurso menemista?, ¿cuál ha sido la importancia que tuvo al respecto la aplicación del Plan de Convertibilidad?, ¿qué relación existe entre el discurso de la aldea global del presidente Menem y las características que asume el discurso peronista?

1.1. Algunas cuestiones teórico-metodológicas acerca del análisis del discurso

El análisis del discurso y, específicamente, del discurso político presidencial, ha sido menospreciado históricamente por la Ciencia Política y la Sociología

de origen anglosajona. No obstante, diversas corrientes teóricas, entre las que se destacan el psicoanálisis lacaniano, la deconstrucción, la pragmática, la teoría crítica, el post-estructuralismo, la semiótica social y la filosofía del lenguaje, han recuperado en las últimas décadas la importancia crucial de incorporar el análisis del discurso político, y en algunos casos del discurso político presidencial, como método cualitativo legítimo para la comprensión de la compleja realidad social. En ese contexto, en los últimos veinte años han comenzado a emerger, tanto desde el campo de la semiótica peirceana (Verón, 1987; Sigal y Verón, 2003), como desde la teoría política postmarxista (Laclau y Mouffe, 1987; Laclau, 1993, 2005), y el análisis crítico del discurso (Van Dijk, 2005), nuevas teorías discursivas que pretenden contribuir a enriquecer el estudio y comprensión de los fenómenos sociopolíticos y culturales. Sin desconocer la existencia de múltiples y a veces contrapuestos enfoques para analizar este tema (Mangone y Warley, 1994: 13-56; Fabbri, 2000), varios de los cuales retoman en gran medida el cuantitativismo racionalista de matriz conductista⁴, en este trabajo retomaremos algunas cuestiones derivadas de la perspectiva teórica de Ernesto Laclau. En particular, nos centraremos en algunas definiciones esbozadas en los últimos trabajos del pensador argentino que remiten al psicoanálisis en su vertiente lacaniana (Lacan, 2003, 2006). Desde esta corriente post-estructuralista de análisis político del discurso se entiende al orden significativo como un factor instituyente del lazo social comunitario (Laclau, 2005). En ese contexto, que permite ubicar a este pensador dentro del área de estudios de la sociología política⁵, el discurso deja de ser situado como un componente "superestructural" derivado de la determinación económica objetiva, o como un derivado mental del idealismo apriorístico kantiano que carece de rigor científico, para cumplir una función crucial en la construcción y redefinición de las identidades, valores e intereses que los sujetos asumen como propios (Laclau y Mouffe, 1987). En ese marco, la intersección entre la teoría política y social contemporánea, la sociología política y el psicoanálisis, abren un vasto, y muchas veces relegado, campo de análisis para abordar el proceso de construcción discursiva de las identidades sociopolíticas.

⁴ Es el caso, por ejemplo, de los clásicos estudios lexicológicos y formalistas, que suelen hacer hincapié en el análisis estadístico y cuantitativo de contenido del discurso. Cabe destacar, de todos modos, la emergencia de nuevos enfoques integradores a partir de los interesantes aportes de "triangulación" entre la aplicación de algoritmos y el análisis del discurso presidencial, desarrollados por Víctor Armony (2005).

⁵ Según Gerardo Aboy Carlés, todo análisis que remite a la conformación del lazo social, ingresa dentro de la amplia gama de estudios de la sociología (Conversación personal).

2. Antecedentes acerca de la noción de globalización

La cuestión acerca de los orígenes del fenómeno conocido comúnmente como globalización o mundialización es un tema fuertemente controvertido dentro de las Ciencias Sociales. Sintéticamente, podemos diferenciar dos posturas generales. Por un lado, están aquellos que afirman que la globalización ya existía en períodos anteriores. Según esta corriente, ya hace 150 años Marx y Engels habrían predicho el fenómeno⁶ (Gambina, 1999: 77; Borón, 1999: 220; Forte, 2003: 34). Este enfoque habría sido continuado por el líder comunista Lenin, para quien la expansión mundial toma el nombre de Imperialismo. Para aquel, lo que conocemos como globalización existió desde el nacimiento del capitalismo, debido a que el capital históricamente buscó expandirse hacia otros mercados (Gambina, 1999: 77).

Inmerso dentro de esta perspectiva de origen marxista, Immanuel Wallerstein (1979) ha señalado que la “economía mundial”, esto es, las “conexiones económicas extensivas geográficamente”, existieron anteriormente al capitalismo, sólo que eran diferentes a las de los tiempos modernos. Las anteriores economías mundiales estaban basadas en relaciones comerciales que sólo se limitaban a algunas regiones de los Estados imperiales grandes. Pero, con la llegada del capitalismo, se alcanza, por primera vez, un orden “auténticamente” mundial en su alcance (Giddens, 1993: 71).

Siguiendo esta tesis, ya observada también por Marx y Engels en el *Manifiesto Comunista*⁷, algunos trabajos más recientes sitúan el comienzo de la globalización a partir del descubrimiento y colonización de América y concuerdan en que la expansión mundial es inherente al capitalismo (Minsburg, 1999: 19). Estos autores coinciden con sus antecesores marxistas en que el capital tiene como lógica subyacente la expansión de los mercados como una búsqueda constante de acumulación de ganancias. Pero, adaptando la teoría a los tiempos actuales,

⁶ En efecto, Marx y Engels señalaban ya hace más de un siglo y medio que “en lugar de las antiguas necesidades, satisfechas con productos nacionales, surgen necesidades nuevas, que reclaman para satisfacción productos de los países más apartados y de los climas más diversos. En lugar del antiguo aislamiento y de las regiones y naciones que se bastaban a sí mismas, se establece un intercambio universal, una interdependencia universal de las naciones (...). Merced al rápido perfeccionamiento de los instrumentos de producción y al constante progreso de los medios de comunicación, la burguesía arrastra a la corriente de la civilización a todas las naciones” (Marx y Engels, 2001: 34).

⁷ En aquel famoso texto, Marx y Engels decían que “el descubrimiento de América y la circunnavegación de África ofrecieron a la burguesía en ascenso un nuevo campo de actividad. Los mercados de las Indias y de China, la colonización de América, el intercambio con las colonias, la multiplicación de los medios de cambio y de las mercancías en general imprimieron al comercio, a la navegación y a la industria un impulso hasta desconocido, y aceleraron con ello el desarrollo del elemento revolucionario de la sociedad feudal en descomposición” (Marx y Engels, 2001: 30).

consideran que la globalización consiste en una ideología propagada por los sectores neoliberales con el objeto de dismantelar los Estados de Bienestar iniciados en la posguerra. En ese contexto, a diferencia de las teorías iniciales de Marx y Lenin, no abogan por destruir el sistema capitalista, sino por reconstruir el Estado, diezmado precisamente por la globalización neoliberal⁸.

Por otro lado, se encuentran aquellos trabajos que consideran que el proceso de globalización no tiene precedentes en la historia. Estos pensadores analizan los efectos de este fenómeno, enfatizando que en los últimos años los Estados están perdiendo, de una manera "inevitable", gran parte de su soberanía y de su capacidad de influir en los acontecimientos mundiales. Además, dan cuenta de un período de expansión comercial y financiera a escala global como nunca antes se había visto (Giddens, 2000: 21). Esta línea de pensamiento, que se origina en el campo de las relaciones internacionales, y es defendida, a su vez, por los principales teóricos del neoliberalismo, afirma que, en su nacimiento, los Estados soberanos ejercían el control administrativo de sus fronteras. Pero que, a medida que el sistema de Estados fue "madurando", las pautas de interdependencia entre los propios Estados fueron desarrollándose hasta ser cada vez más interdependientes entre sí y con las organizaciones intergubernamentales. En ese contexto de "economía abierta e integrada al mundo", aseguran que los Estados-Nación están perdiendo progresivamente su poder de soberanía frente al "flujo" de los "mercados mundiales" y que asistimos a la presencia de una "sociedad red" que hace a los Estados "impotentes" (Castells, 2001: 282; Sebrelli, 2003: 430-432). Sin embargo, lejos de tener una visión pesimista, la mayoría de ellos señalan, desde un optimismo decimonónico de reminiscencias kantianas, que el fin de las economías "cerradas" y "aisladas", ligadas al Estado burocrático-asistencial de posguerra, está siendo reemplazado por un nuevo tipo de orden global, menos "ideológico" y más "Reflexivo" (Giddens, 1996). En esas circunstancias, en las que los individuos se estarían "liberando" de la "jaula de hierro" weberiana (Beck, 1996), estaríamos en presencia de un "Estado mundial" inter-

⁸ Esta perspectiva negativa de la globalización encuentra como antecedente inmediato a la llamada "Teoría de la dependencia", dominante en las Ciencias Sociales en los años '60 y '70, especialmente en los países de Latinoamérica. En ese entonces, autores como Samir Amín, Theotonio Dos Santos y Gunther Frank plantearon, en consonancia con la creciente interconexión comercial y financiera a escala mundial y el incremento de las desigualdades entre las naciones del "centro" y los de la "periferia", que la causa del "subdesarrollo" de los países de América Latina se debía a la "dependencia" económica con respecto a los países centrales. En una segunda etapa, surgiría una corriente menos economicista y más centrada en los factores endógenos. No obstante, esta corriente, inaugurada por el clásico libro de Cardoso y Faletto, y continuada por Lechner y el primer O'Donnell, continuaba con la visión negativa del proceso de globalización comercial y financiero. Para un resumen reciente de los principales debates teóricos en América Latina, véase Thwaites Rey y Castillo (2008).

conectado, una “sociedad planetaria”⁹, o incluso, como lo denominan algunos desde la célebre definición de McLuhan, una “Aldea global” (Giddens, 1993: 69).

3. La globalización neoliberal

La relación entre el liberalismo y la democracia, lejos de ser una constante a lo largo de la historia, ha sido una creación relativamente reciente, consecuencia directa de la Revolución Puritana, la Revolución Francesa y la Guerra Civil Americana (Barrington Moore, 1968: 335). Más aún, países como Estados Unidos han defendido a lo largo del siglo xx regímenes que eran liberales en lo económico, como el caso documentado de las Dictaduras de Pinochet en Chile y de la Junta militar argentina en los años ´70, que poco tenían de democráticos. Sin embargo, a comienzos de la década del ochenta, modificando una estrategia de varias décadas centrada en la “Doctrina de Seguridad Nacional”, apoyada principalmente en el miedo a que el “peligro rojo” del comunismo y la “subversión marxista” se extendiese a nivel mundial, los gobiernos neoconservadores de Ronald Reagan en Estados Unidos y Margaret Thatcher en Inglaterra, comenzaron a impulsar una “firme voluntad internacionalista” de la democracia capitalista en clave neoliberal¹⁰ (Ezcurra, 1998: 45).

Al mismo tiempo que se producían estos cambios en relación a la estrategia militar para luchar contra el enemigo comunista, a partir de aquellos años, con el fracaso de los Estados de Bienestar aplicados, con distintas variantes¹¹, a lo largo del planeta, y la crisis de la deuda externa en los países latinoamericanos, los teóricos del neoliberalismo, desde banqueros internacionales, financistas e

⁹ Resulta interesante notar como estas teorías se refieren en su mayoría a la noción de “comunidad” o “aldea global”, metáforas despolitizadas que denotan integración y consenso, mientras que la teoría marxista de Wallerstein (1979) se refería a la noción de “sistema mundial”, lo que se asocia a la “interrelación” y el conflicto de poder entre las partes.

¹⁰ Hasta la década del ´80, la democracia era rechazada por los teóricos neoliberales por atentar contra las libertades individuales y por generar “ingobernabilidad” debido a un “exceso de demandas” que no podían ser satisfechas. El cambio de visión, en defensa de los valores de la democracia liberal, se iniciará tras el triunfo antisomocista en Nicaragua. A partir de ese momento, se comenzará a considerar que los autoritarismos deslegitimaban a los gobiernos y el respaldo popular y beneficiaban a la “subversión”, que podía construir amplias coaliciones en torno a reivindicaciones democráticas. De allí, se concluyó que las dictaduras constituían un “boomerang” y que, por consiguiente, resultaba más conveniente conciliar los principios neoliberales con los valores democráticos (véase Ezcurra, 1998: 44-47).

¹¹ Existen diferentes tipos de Estados Benefactores, tanto en América Latina (Cardoso y Faletto, 1976; Lechner, 1977), como en la propia Europa y Estados Unidos (Esping Anderson, 1993; Harvey, 1998). Todos comparten, sin embargo, la presencia de un Estado que interviene fuertemente sobre el mercado, regulando la economía y asignando bienes y servicios al conjunto de la sociedad.

inversores del capital concentrado, hasta tecnócratas de las fundaciones liberales y otros ideólogos de la teología del libre comercio, comenzaron a referirse simultáneamente a la existencia de un proceso inevitable que sería denominado corrientemente como globalización o mundialización. Este fenómeno, que se verá consolidado a nivel planetario a partir del derrumbe del Muro de Berlín, en 1989, y el colapso de la ex Unión Soviética, dos años después, exigía el cumplimiento de determinadas "reglas" para formar parte del mismo. De esa tarea se ocuparon los técnicos de los organismos multilaterales de crédito (principalmente, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial) y las grandes potencias mundiales (el llamado Grupo de los 8 o G-8), quienes afirmaban que, si los países menos desarrollados aplicaban sus "recetas", esto es, si privatizaban las empresas estatales, desregulaban totalmente los mercados y las finanzas, reducían el gasto público, equilibraban las cuentas fiscales y flexibilizaban el empleo, lograrían "insertarse en el mundo", acceder al crecimiento de sus economías y generar, mediante un efecto "derrame" ("trickle down") producido por una "mano invisible", un "desarrollo sostenido" que se distribuiría espontáneamente a todos los habitantes del planeta¹².

En ese contexto, los organismos multilaterales de crédito, representados por los economistas-tecnócratas "apolíticos" (Camou, 1997), afirmaban que el destino que tendrían los países que aplicaran estas recetas recomendadas "desinteresadamente" por sus funcionarios, consistiría en su inserción definitiva dentro de la "comunidad internacional". A partir de la realización de los ajustes y reformas estructurales se terminaría, entonces, con aquellos Estados "sobredimensionados" y "semi- autárticos" que habían generado corrupción, déficit fiscal e inflación, para acceder, ahora sí, a los beneficios mundiales de los nuevos tiempos modernos (Dornbusch y Edwards, 1990; Llach, 1997; Sebrelí, 2003). En ese contexto, se afirmaba que el mundo en su conjunto se encaminaba de manera inexorable hacia la presencia de una "aldea global" moderna e interconectada que guiaría inevitablemente a la felicidad y bienestar para todos los pueblos del mundo¹³. Es decir que, lejos de plantearse posibles efectos negativos de la

¹² A partir de 1990, estas políticas económicas tomarían el nombre de "Consenso de Washington". Para un análisis crítico de sus principales postulados, véase Castellani (2002).

¹³ Ello no implica que los conflictos no existieran. En efecto, como lo ha analizado Castells, durante la década del '90 existirá una importante resistencia "comunal" hacia los postulados de la globalización, especialmente por parte de los nacionalismos étnicos y culturales, como es el caso de la ex Yugoslavia, la ex Unión Soviética, Irlanda y España, y los fundamentalismos religiosos, como el fundamentalismo cristiano estadounidense, el talibán y las sectas japonesas (véase Castells, 2001). Sin embargo, lo que queremos destacar en este trabajo, más que la "realidad" o "falsedad" de los discursos, son sus "efectos de verdad" (Lacan, 2003), es decir, de qué modo este tipo de discursos

aplicación de estas políticas de orientación neoliberal sobre la estructura de las economías y sociedades existentes y, sobre todo, ocultando la presencia de luchas de poder y dominación e intereses antagónicos que pudieran guiarlos, los defensores de este modelo de globalización neoliberal apelaban a metáforas despolitizadas que denotaban integración social y ausencia de conflictos sociales¹⁴.

A continuación, veremos cómo se inserta el discurso de Menem dentro de este tipo de discurso fantasmático de la globalidad. Para ello, acudiremos a un análisis centrado en las alocuciones del presidente Menem, complementando dicho análisis, hacia la parte final, con algunas categorías concernientes al psicoanálisis lacaniano que consideramos pertinentes y ajustadas para profundizar en la comprensión de nuestro objeto de estudio.

4. El discurso menemista

4.1. La “inserción al mundo”

Contrariamente a lo que suele creerse dentro del sentido común y de lo que ha sido afirmado desde algunos análisis provenientes del ámbito académico, el discurso político de Menem no apelará a las ideas de modernización y al “inevitable” proceso de la globalización para referirse al supuesto ingreso de la Argentina al “Primer Mundo”. Por el contrario, su discurso tomará la idea propia de los teóricos de la globalización neoliberal de que el mundo actual constituía una “aldea global” en la que predominaría la solidaridad, la cooperación y la integración mundial. En ese contexto de optimismo kantiano, sedimentado por las fuertes expectativas que generaba el nuevo orden mundial tras la caída del comunismo y el consiguiente fin de la Guerra Fría que “separaba” al mundo mediante la famosa “Cortina de Hierro”, tal como la definiera el político inglés Winston Churchill, el Presidente afirmaba la necesidad de “integrarse” rápidamente a los beneficios de este proceso de globalización:

“El aumento incesante del comercio mundial ha generado un fenómeno a menudo citado bajo el nombre de globalización de la economía internacional. Este fenómeno es un signo de la mayor importancia. Nosotros lo observamos conscientes de que encierra, al mismo tiempo, oportunidades y peligros. Oportunidades, pues de nuestra capacidad de insertarnos en este mundo depende el terminar con el subdesarrollo

logran generar nuevas realidades, muchas veces excluyendo o dejando fuera deliberadamente ciertas cuestiones o acontecimientos que podrían desbaratar sus teorías. Sobre este particular, véase White (1992).

¹⁴ Entre los trabajos que han abordado críticamente este discurso de la globalización desde una visión más general y englobadora, véanse Ferrer (1997); Borón (1999); Coraggio (1999); Aronskind (2001); Bauman (2003).

de la región. Peligros, porque si no nos adaptamos rápidamente y con eficiencia, la historia nos dejará de lado" (26/03/91: 52)¹⁵.

"Estos procesos que vive el mundo nos han llevado a la globalización de la economía (...) y Argentina no puede estar ajena a esta nueva situación por la que atraviesa la humanidad (...). Los países solos, aislados en esta actualidad, no tienen ningún destino, ningún futuro. Por eso debemos tener como ejemplo siempre a quienes han comprendido la necesidad de la integración" (02/11/93: 59-60).

"En este mundo que cambia espectacularmente es fundamental estar con el cambio y adecuar la acción del Gobierno a los cambios, no tan sólo en esta parte del mundo, sino en todo el mundo" (11/11/93: 111-112).

De lo contrario, la Argentina quedaría "aislada" del mundo:

"Las actuales generaciones han adquirido conciencia de la ineludible disyuntiva que el mundo actual nos presenta: integrarnos para crecer o aislarnos en el estancamiento" (23/08/91: 136).

"No podemos dejar que pase el tren de la historia porque, en caso contrario, quedaremos totalmente aislados" (19/09/91: 203).

"No queremos refugiarnos en un modelo autista, aislado del escenario universal" (29/08/91: 156).

Para lograr la "inserción en el mundo" y el crecimiento resultaba indispensable, sin embargo, integrarse previamente a los países de Latinoamérica:

"Queremos (...) incorporarnos y participar activamente en el mundo (...) y la integración de América Latina, estamos convencidos, es el camino más eficiente para lograr ese objetivo. La integración es vista como un camino que nos acerca al mundo, y no como una muralla para alejarnos de él" (11/10/89: 111-112).

"Toda América Latina está también en un profundo proceso de evolución, muy consciente de que el tiempo apremia y que esta es, definitivamente, la oportunidad para incorporarse resueltamente a un mundo cada vez más pequeño e interdependiente (...)" (28/06/91)

"En estos momentos cruciales para nuestro continente, nuestros pueblos buscan decididamente su integración, un mandato de integración que nos viene desde lo más profundo de nuestro devenir histórico, que nosotros asumimos con toda la fuerza y estamos poniéndolo en marcha" (20/01/93: 27).

Y para alcanzar este proceso de "evolución" mundial resultaba crucial conformar un "nuevo orden" que se adaptase a los nuevos tiempos:

¹⁵ Los discursos citados a partir de aquí, salvo expresa aclaración, corresponden a discursos oficiales enunciados por Carlos Menem.

“Necesitamos (...) entrar definitivamente, como los países centrales, en el mundo del conocimiento. Ustedes saben que estamos viviendo en el mundo de las comunicaciones y el conocimiento, y para entrar a este mundo es necesario reformar esta estructura que tanto daño ha hecho a la República Argentina” (14/01/91).

“No hay ninguna posibilidad de cambio de lo que es esta República Argentina de la frustración y del estancamiento, si es que no ponemos en marcha un nuevo orden. Un nuevo orden a partir de lo que actualmente ocurre no tan sólo en nuestro país, sino en la región, en Latinoamérica, en América y en el mundo, así como también un nuevo orden jurídico que nos posibilite insertarnos o reinsertarnos en este mundo en plena evolución (...)” (25/02/91).

Debemos recordar, en este sentido, que a fines de marzo de 1991, en concordancia con la puesta en marcha del Plan de Convertibilidad, se suscribió el Tratado de Asunción, antecedente de la constitución del Mercado Común del Sur (MERCOSUR), bloque comercial conformado por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay que, entre otras medidas, estableció un arancel de aduanas de 0% a partir del 1 de enero de 1995 (*Página 12*, 26/03/91 y 27/03/91).

En este nuevo mundo cada vez más interdependiente y conectado que se iba conformando, las fronteras entre los Estados eran entendidas, desde el discurso de Menem, como “puentes de integración”:

“La Argentina ha ingresado a una preciada etapa de estabilidad y previsibilidad y transformación. Una transformación que no se limita a las fronteras nacionales, sino que tiene lugar en el marco más amplio del MERCOSUR. Es decir, un marco que no repara en fronteras muertas, caducas o arcaicas, sino que piensa en fronteras como puente de integración, en un mundo que cambia vertiginosamente” (28/08/91: 151).

En ese contexto, se trataba de hacer realidad, a partir del MERCOSUR, el viejo sueño de la “Gran América” propiciada por San Martín y Bolívar:

“En estos momentos cruciales para nuestro continente, nuestros pueblos buscan decididamente su integración, un mandato de integración que nos viene desde lo más profundo de nuestro devenir histórico, que nosotros asumimos con toda la fuerza y estamos poniéndolo en marcha” (20/01/93).

“Una Argentina inserta en el mundo y hermanada con América del Sur en el Mercado Común Latinoamericano (...). Desde el MERCOSUR, rearmando la Gran América propiciada por Bolívar y San Martín” (14/08/91: 119-120).

“Dentro de nuestra visión globalizadora regional (...) queremos una región que coincida con el sueño de nuestros libertadores, una América Latina unida y fuerte frente al mundo” (26/08/92: 168).

No obstante, el objetivo final de este proceso no era la integración latinoamericana, sino que consistía en una inserción global que incluyera al "mundo" en su conjunto:

"(L)a América Latina integrada que queremos construir no supone, tampoco, que pensemos simplemente en correr nuestras viejas fronteras hacia los bordes de la región, pretendiendo hacer de esta región un reducto protegido del resto del mundo. Estaríamos, en ese caso, repitiendo, en una escala mayor, la misma perimida concepción aislacionista del pasado. Queremos, por el contrario, incorporarnos y participar activamente en el mundo (...) y la integración de América Latina, estamos convencidos, es el camino más eficiente para lograr ese objetivo. La integración es vista como un camino que nos acerca al mundo, y no como una muralla para alejarnos de él" (11/10/89: 111-112).

"Integrándonos, junto a los países hermanos de Latinoamérica, para construir en principio una suerte de hogar común. Sin embargo, este concepto no se detiene en una aspiración regional. El giro mundial que está dando el planeta es, a la vez, la gran oportunidad de reconstruir al mundo como hogar común" (29/08/91: 155).

"Ningún país en forma individual, en esta parte del mundo, tiene posibilidades de un destino de grandeza. Separados seremos un fracaso total; unidos con Chile, Paraguay, Bolivia, Brasil, Uruguay, con todos los países de Latinoamérica, marcharemos hacia el continentalismo y hacia el universalismo" (08/07/91: 38).

Porque, como ya lo había observado Perón, el "regionalismo" era un paso previo que llevaría al "universalismo"¹⁶:

"El mundo bipolar de la posguerra ha desaparecido. Vamos hacia un mundo multipolar. Se va dando aquello que el General Perón retratará magníficamente, al referirse a la era del regionalismo y del continentalismo como paso previo al universalismo" (citado en *Clarín*, 17/03/91).

¹⁶ El objetivo de Menem, en realidad, pasaba por constituir la llamada Iniciativa de las Américas, un bloque económico-comercial de libre comercio que incluiría a todo el continente americano. En efecto, según el enunciador, "El MERCOSUR constituye para todos nosotros un escenario clave. Un paraguas conceptual que tiene que dar frutos en el marco más amplio de la Iniciativa de las Américas (Discurso del 11/09/91). Este bloque sería, a su vez, desde la perspectiva del Presidente, la antesala del "universalismo". Así, afirmará: "El MERCOSUR es una muestra acabada de lo que estamos necesitando los latinoamericanos para avanzar en un proceso de integración mucho más amplio (...). A partir del MERCOSUR, estamos procurando integrarnos en una zona de libre comercio con todos los países de América. Esta es la marcha hacia el continentalismo, para que, a partir del mismo, podamos avanzar hacia el universalismo" (Discurso del 19/09/91, p. 202). Esta política respondía, a su vez, a una iniciativa del gobierno estadounidense, que veía con interés su futura realización. En efecto, como expresará el representante del *establishment* Riordan Roett en la reunión anual de la Asociación de Bancos de la República Argentina: "No hay ninguna otra iniciativa que el gobierno de Clinton esté considerando (con más entusiasmo) que la Alianza para el Progreso o la Iniciativa de Empresa para las Américas". Según el Subsecretario de los Estados Unidos, con esta propuesta se buscaba formar "una comunidad de países del Hemisferio Occidental vinculados por mercados abiertos y valores democráticos" (citado en *Jornadas ABRA*, 1994, pp. 432 y 434). Sin embargo, como lo han mostrado algunos trabajos especializados, Estados Unidos incentivaba su realización, ya que se beneficiaría fuertemente en sus intercambios comerciales y financieros (al respecto, véase Arceo, 2002).

“¿Cuál era la causa que impulsaba al general Perón y las causas que tuvo en cuenta siempre nuestro líder para darnos este mensaje? Lo que ocurrió en Argentina, en América Latina y en el mundo. Él hace 40 o 45 años nos hablaba de esto que está ocurriendo actualmente, hacía referencia a la integración de América Latina y procuró un proceso de integración con Chile y con Brasil (...) Y no tan sólo nos habló de la integración latinoamericana, sino también del continentalismo y el universalismo, que es lo que se marcha actualmente, si se tiene en cuenta este sofisticado sistema de comunicaciones que existe en el mundo, que lo ha achicado en forma sensacional” (16/07/92: 66).

En efecto, ya durante su Gobierno, el ex presidente Juan Domingo Perón (1946-1955, 1973-1974), creador del Partido Justicialista (PJ), donde militaba Menem desde hacía varias décadas (Cerruti, 1993), solía hacer referencia a la necesidad de formar una “Confederación de Naciones” con iguales derechos, retomando el “ideal de San Martín y Bolívar” (Buchrucker, 1987: 334). Para ello, sin embargo, señalaba la necesidad de que los países de Latinoamérica se unieran previamente en una “Confederación Sudamericana”. En palabras de Perón:

“Ni la Argentina, ni Brasil, ni Chile aisladas, pueden soñar con la unidad económica indispensable para enfrentar un destino de grandeza. Unidos forman, sin embargo, la más formidable unidad a caballo sobre los dos océanos de la civilización moderna. Así podrían intentar desde aquí la unidad latinoamericana (...) la Confederación Sudamericana (...). Unidos seremos inconquistables; separados, indefendibles” (citado en Buchrucker, 1987: 334-335).

4.2. El mito de la “aldea global”

El mito como factor político clave ha sido analizado por múltiples autores desde los cimientos formulados por el antropólogo estructuralista Claude Lévi Strauss. En líneas generales, podemos distinguir dos perspectivas principales: la clásica teoría del semiólogo francés Roland Barthes (1991), y la más reciente del pensador argentino post-marxista Ernesto Laclau (1993). Mientras que la primera hace hincapié en la construcción de un sistema semiológico segundo a partir de un sistema primario que posee una parte de significación presente y una parte de representación imaginaria¹⁷, en el segundo tipo se coloca el eje en la función articuladora o hegemónica que posee todo mito. En efecto,

¹⁷ Para una aplicación de esta perspectiva en relación al mito peronista del “país legal” versus el “país real”, véase Aboy Carlés (2001).

según Laclau, quien toma como base algunos aportes gramscianos¹⁸, el mito cumple una función "esencialmente hegemónica", ya que permite "constituir una nueva objetividad a través de la articulación de los elementos dislocados" (Laclau, 1993: 77). En otras palabras, lo que señala Laclau es que el mito permite constituir una nueva relación de objetivación de un discurso determinado, articulando políticamente diferentes elementos discursivos que se encuentran inicialmente desordenados¹⁹.

Situado dentro de esta última perspectiva, Sebastián Barros sostiene que el eje de análisis de todo mito puede ubicarse en lo que denomina el "contenido mítico" o, por el contrario, en el "espacio mítico". Si el primero corresponde al contenido particular del mito, el segundo privilegia en mayor medida el polo de la articulación (Barros, 2002: 25-26). En este último sentido, que es el que sigue Barros, el mito es caracterizado, entonces, como un espacio que permite la "rearticulación del espacio dislocado" (Barros, 2002: 25), es decir, que posibilita, en los términos de Laclau, hegemonizar discursivamente el espacio social²⁰.

En este contexto, podemos decir que, si el contenido mítico de la globalización consistía en la inserción a un nuevo orden mundial sin fronteras, el espacio mítico lo constituía la idea sedimentada de una "aldea global" en donde no existirían los conflictos, intereses económicos ni relaciones desiguales de poder y dominación entre las naciones (Ferrer, 1997; Borón, 1999; Aronskind, 2001). Este espacio mítico ayudará a reconciliar las diferencias existentes en la sociedad a través de un nuevo proyecto unificador que trascenderá las diferencias político-partidarias para hegemonizar, en el sentido post-gramsciano (Laclau y Mouffe, 1987; Laclau, 1993), el espacio social fragmentado.

¹⁸ Básicamente, la interpretación que realiza Gramsci sobre el Príncipe de Maquiavelo como ejemplo del mito soreliano que constituye la unidad del cuerpo social disperso. Para un análisis en esta línea para comprender la construcción del liderazgo menemista, véase Bosoer y Leiras (2001).

¹⁹ Esta noción de mito unificante ha sido trabajada también por Norbert Lechner, quien se refiere al concepto de "mito unitario" para dar cuenta de un tipo de mito que "vincula el diagnóstico de la diversidad social con la necesidad de una integración social" (Lechner, 1977: 136). Así, afirma que "la lógica del aparato estatal apunta al equilibrio social y a la integridad territorial, o sea, a la garantía del orden. Dado que la heterogeneidad estructural impide basar el orden en la praxis social, se impone el orden coercitivamente, doblado (ideologizado) de mitos unitarios (p. 69). De todos modos, su enfoque, al igual que el de Gramsci y el de Sorel, se aleja, en parte, del análisis laclauiano, al hacer hincapié en la determinación económica "en última instancia", cuestión que es rechazada enfáticamente por la teoría de Laclau (véase especialmente Laclau y Mouffe, 1987).

²⁰ La categoría de hegemonía en Laclau es retomada del enfoque gramsciano, aunque reconfigurada en clave "reformista" y antisencialista. Para un análisis en la misma línea, véase Portantiero (1999). Sobre las características principales que asume la teoría de Laclau, véanse Aboy Carlés (2001) y Barros (2002).

La caída del Muro de Berlín y de la ex Unión Soviética, con la consiguiente finalización de la Guerra Fría y el triunfo de la globalización y la “democracia liberal” a escala mundial, reforzará, a su vez, la creencia de que se había llegado a una nueva etapa, signada por el fin de las divisiones “ideológicas”, las “confrontaciones” y los “antagonismos estériles”²¹. En palabras de Menem:

"Estamos marcando rumbos en esta parte del mundo, con políticas modernas, con políticas que han dejado a un lado los ideologismos para tener en cuenta las ideas y la praxis en lo que hace a la puesta en marcha de esas ideas. ¡Cómo ha cambiado el mundo! ¿Ustedes se imaginaban hace dos años, por ejemplo, que en la Unión Soviética iban a disolver el Partido Comunista?" (26/08/91).

"Tras la caída del Muro, el derrumbe de los regímenes comunistas en Europa Oriental y el fin de la Guerra Fría, podemos decir, sin metáforas, que la humanidad se encuentra, otra vez, frente a un mundo nuevo" (02/10/92: 25).

"En forma repentina terminaron décadas de Guerra Fría, de confrontaciones ideológicas, de antagonismos estériles y peligrosos que nos mantuvieron sobre ascuas, temiendo constantemente un desastre nuclear. Hoy, el escenario mundial es diferente" (26/08/92: 175).

Ahora, la Argentina se insertaba en un “nuevo mundo” basado en la “integración”, el “progreso conjunto”, la “cooperación” y la “interdependencia”:

"Este nuevo mundo en el que vivimos terminó con las viejas parodias de la posguerra. Hoy, la política internacional se construye sobre la base de la integración y la interdependencia" (01/10/92: 27).

"En un tiempo en que caen los muros que separaban a los pueblos, no podemos más que celebrar estas nuevas tendencias que auguran un mundo más preocupado en construir que en destruir. Celebramos este mundo más inclinado a la cooperación que a la confrontación" (26/03/91: 52).

²¹ Este tema ha sido bien analizado por Chantal Mouffe, quien critica a las distintas teorías que pregonan la existencia de un mundo en el que, a partir de la globalización, a lo que se le suman la caída del comunismo y la cultura individualista y consumista, se habría terminado toda dimensión de antagonismo político (al respecto, véase también la temprana crítica de Schmitt a la fantasía de un “Estado mundial” y al creciente individualismo liberal, 1987, p. 86 y ss.). Entre sus críticas, dirigidas a todo el pensamiento liberal, la principal se dirige a la teoría de la “modernidad reflexiva”, cuyos más importantes exponentes, Anthony Giddens (1996) y Ulrich Beck (1996), pregonan por un mundo en el que las diferencias ideológicas entre izquierda y derecha son reemplazadas por categorías morales, completamente despolitizadas, referidas a lo bueno y lo malo (Mouffe, 2005: 77-78 y 89-93). Asimismo, critica a aquellos autores republicanos que, como Habermas (1994), defienden la existencia de una democracia deliberativa en la que podría alcanzarse el consenso de manera puramente racional y, por lo tanto, no antagonica (Mouffe, 2005: 79-81). Laclau, en la misma línea, ha criticado también en los últimos tiempos a la teoría de la Tercera Vía de Giddens y Beck por reemplazar a la política por la pura administración y negar los antagonismos en nombre de una sociedad sin conflictos. Cabe destacar, de todos modos, que la perspectiva de Mouffe, a diferencia de la de Laclau, aboga por una “sublimación” del antagonismo que, sin eliminarlo nunca, lo limite y modere a partir de la lógica adversarial o agonista (véase Mouffe, 1999, 2005).

“Los que creemos en la Argentina del crecimiento, sabemos que la interacción tornará las fronteras en filtros de excelencia y puentes para el progreso conjunto. No serán las fronteras muros absurdos. Ni anacrónicos. Ni aislacionistas” (22/09/91: 205).

Para lograr esos objetivos, sin embargo, los países de América Latina debían también unirse y solidarizarse entre sí más allá de sus fronteras internas:

“Esta inserción, naturalmente, tendrá como prioridad los países hermanos de América Latina. No podría ser de otra manera. Queremos la unidad nacional en lo interno, y queremos la unidad latinoamericana con protección continental. (...). Allí están San Martín, Bolívar, Artigas, Perón y tantos otros, diciéndonos que nuestras comunes fronteras deben ser puentes de unión (...)” (08/07/89: 21).

“Latinoamérica debe ser una. Como ya lo habían profetizado los grandes hombres que nos enseñaron que la palabra libertad es un sueño realizable si todos los hombres caminan juntos” (28/01/93: 39).

“Aventando, así, para siempre, los viejos conceptos de hegemonía y antagonismo que enquistaban nuestra vocación latinoamericana de progreso mancomunado y solidario” (23/08/91: 136).

Y ello, en razón de que el nuevo mundo que se iba formando constituía, desde la visión de Menem, una “sociedad planetaria”, un mundo “interdependiente” y “pequeño”, en el que imperan la “cooperación” y la “solidaridad universal”, en abierto contraste con los “viejos nacionalismos” y las “fronteras divisorias” del pasado²²:

“Vivimos, en nuestra región, una etapa de cambios profundos que progresa al compás de las grandes transformaciones que se están registrando en el mundo. En un mundo cada vez más interdependiente, más pequeño, que avanza inevitablemente hacia una sociedad planetaria. En ese mundo distinto, habrá cada vez menos espacio para los viejos nacionalismos, cada día más anacrónicos en su concepción estática de la historia” (11/10/89: 110-111).

“Toda la comunidad internacional se encuentra en un proceso de transición. Los esquemas de decisión autoritaria, centralizada, han probado agotamiento. Y esto es válido para la organización interna de nuestras sociedades latinoamericanas. También lo es para las relaciones internacionales globales. Los grandes países han comprendido que el nuevo orden internacional en gestación, tanto en lo político, como en lo económico, tecnológico y comercial, ya no puede funcionar basado en categorías perimidas. Dichas categorías, en definitiva, constituyen otra expresión más de un

²² Esto lo diferenciaba de la plataforma política de 1989, cuando decía: “ha quedado demostrado invariablemente que en las relaciones políticas entre Estados de poder desiguales, la unidad implica siempre la hegemonía del más fuerte” (citado en Granovsky, 1991: 179).

enfoque autoritario e impositivo. Observamos con satisfacción que la consulta y la cooperación, la búsqueda constante de áreas comunes de intereses en el ámbito internacional, se va convirtiendo gradualmente en el criterio rector. Esa es la vértebra en torno a la cual se construye el nuevo mundo plural, participativo, donde todos podamos recibir al siglo XXI con un espacio asegurado bajo el sol” (28/06/91: 208). Se trataba, en definitiva, de la presencia de una “aldea global”²³:

“Ya no existen fronteras, como tampoco las hay en otras partes del mundo, ni tan siquiera en Europa, desgarrada por grandes conflictos bélicos. Poco a poco van desapareciendo las fronteras. Estamos, desde esta transformación de la República Argentina, asistiendo a la transformación del mundo: la aldea global ya está aquí” (07/07/93: 46). “La globalización de la economía tiene en la Argentina un vínculo directo con nuestra necesaria inserción internacional (...) nada estará aislado en la aldea global que nos propone el futuro” (07/06/91).

“(E)n el mundo de las comunicaciones, en este mundo que se ha convertido en una gran aldea, que se achicó, en este mundo totalmente interdependiente (...)” (11/11/93).

En ese contexto, varios trabajos plantean que el discurso de Menem, especialmente a partir del éxito del Régimen de Convertibilidad, programa económico que instaurará a partir de abril de 1991 una paridad cambiaria fija de la moneda nacional con el dólar estadounidense²⁴, implicará para Menem la inserción de la Argentina al Primer Mundo. Así, según Mora y Araujo, en el discurso de Menem “el objetivo es insertar a la Argentina en el mundo moderno, y eso hoy no significa otra cosa que insertarla en el primer mundo” (Mora y Araujo, 1991: 165 y ss.). Martuccelli y Svampa, en la misma línea, se refieren al “interiorizado mito de la Argentina como ‘Primer Mundo’, que el Gobierno ha alimentado desde su arribo al poder” (Martuccelli y Svampa, 1997: 40). Del

²³ En la misma línea, el Embajador de México, Jesús Puente Leiva, afirmará: “Los parámetros y vectores del que-hacer y de la política internacional han cambiado radical y dramáticamente. En el mundo dejaron de existir insulas políticas y economías autárquicas. El mundo es ahora una gran aldea común, un sistema de vasos comunicantes fuera del cual no existe la viabilidad económica ni se puede imaginar la estabilidad política” (ABRA, 1994: 258-259). Y también Ramón “Palito” Ortega, gobernador de la provincia de Tucumán, y acérrimo menemista, dirá que “hace cuatro años que el país está transformando su economía y que dejó de ser una aldea global cerrada, para comenzar a formar parte de la aldea global, la misma que desde Berlín a Moscú y desde Madrid a Pekín, también intenta volverse menos estatista y más competitiva” (ABRA, 1994: 345-346).

²⁴ A fines de marzo de 1991, el Congreso aprobó una ley que igualó la moneda nacional con el dólar estadounidense con el propósito de controlar la creciente tasa de inflación y mejorar las expectativas de inversión de los grandes grupos empresariales. La ley, que fue acompañada de una reducción de las tasas de interés, logró una rápida estabilización monetaria a partir del incentivo al ingreso masivo de inversiones extranjeras y el “boom” de consumo generado por el abaratamiento del dólar, lo que permitió a amplios sectores sociales el acceso al crédito barato para importar tecnología de los países desarrollados, adquirir un inmueble o electrodomésticos en cómodas cuotas y viajar al exterior a precios módicos. Sobre el particular, véase Fair (2010).

mismo modo, Thwaites Rey señala que Menem y Cavallo “hablaban del ingreso de la Argentina al primer mundo” (Thwaites Rey, 1994: 72-73, 2003: 56). Para Rodríguez Krauth, por su parte, se trata de “un país en el que, según el ex presidente Menem, gracias a él había entrado en el codiciado Primer Mundo” (Rodríguez Krauth, 2002)²⁵.

Sin embargo, más allá de que efectivamente circulaba socialmente un discurso que se refería a la presunta entrada de la Argentina al “Primer Mundo”, si observamos los propios discursos presidenciales, podemos notar que en el discurso de Menem no existen los conflictos de intereses y las divisiones ideológicas en el nuevo orden global. En efecto, desde la caída del comunismo, sólo existe un único mundo:

“Asistimos a un mundo distinto, inimaginable tiempo atrás. La entonces llamada política de bloques es algo definitivamente del pasado (...). Del clima de la amenazadora Guerra Fría y de aquellos inflexibles bloques de dominación, hemos pasado a una incipiente distensión en el plano político (...). Nosotros entendemos al mundo como una unidad (...). Nuestra lucha común es pura, y no solamente por la sobrevivencia del mundo actual, sino por el ingreso a una vía clara de progreso social, económico y cultural (...). Queremos ser parte de un nuevo mundo. De un nuevo mundo, más justo, más libre, más soberano. Vale la pena recordarlo una vez más: existe tan sólo un mundo, no tres” (04/09/89: 57-58 y 63).

“Es que el mundo es uno solo, si somos creación de Dios no podemos hacer diferencias ni de razas, ni de idiomas, ni del hombre como el principio y fin de todas las cosas en nuestro planeta (...). Gracias a Dios, como muy bien se dijo aquí, se acabó la Guerra Fría, se terminó esta división de bloques en el mundo para entender que hay un solo mundo (...)” (29/09/91: 234).

“Sentimos que todos estamos unidos ante los grandes problemas mundiales, que exigen una cooperación y una respuesta solidaria. Existe un solo mundo. Existe una sola dignidad humana. Existe un solo hogar para todos los hombres. Comprender esta realidad no es un detalle pequeño de la historia que nos toca vivir” (25/09/89: 85).

De este modo, ya no podía hablarse de la existencia de un supuesto “Primer Mundo”, del mismo modo que tampoco podía hablarse sobre un supuesto “Tercer Mundo” contrapuesto a aquel:

“Pregunto, ¿Qué es el Tercer Mundo? Alguien que me explique. Es una entelequia, no es nada (...). Por favor, terminemos con esas pavadas. Aquí hay un solo mundo, y en ese mundo está la República Argentina y estará siempre” (15/09/92: 236).

²⁵ De manera similar, véanse también López Echagüe (1992), Sidicaro (2001: 66), Gambina y Campione (2002: 25) y Novaro (2004: 209), entre otros.

“Y, por Dios, no hablemos más del Tercer Mundo, hay un solo mundo y en él está la República Argentina, tratando de crecer y de ser cada día más poderosa” (28/06/91: 38).

En efecto, como lo expresará Menem en una entrevista, “no existe ni Tercer Mundo ni Primer Mundo, sino sólo un planeta que vive una hermandad única y espléndida” (*Clarín*, 08/08/89). En ese contexto, en consonancia con la “actualización” doctrinaria llevada a cabo por su Gobierno (Palermo y Novaro, 1996), prevalece “un nuevo justicialismo, *aggiornato*, totalmente inserto en la realidad nacional, latinoamericana y mundial” (*La Nación*, 13/08/91).

De lo que se trataba, en definitiva, era de la formación de una nueva “comunidad organizada”, una redefinición de la antigua “comunidad organizada” de Perón²⁶, que trascendiera la unión nacional para integrar a todos los pueblos “hermanos” en una especie de “comunidad mundial organizada”:

“Ha llegado el momento de que los argentinos nos dejemos de mirar como enemigos para empezar a mirarnos como verdaderos hermanos ante Dios, ante la Patria y ante este glorioso pueblo (...). Levantamos las banderas de siempre, las banderas de nuestros antepasados, de nuestros próceres, de nuestros líderes, pero no podemos equivocarnos una vez más, vivimos en otras épocas y en otros tiempos. El mandato de nuestro general era actualizar la doctrina, nuestros principios, a partir de nuestra ideología, y actualizar nuestra doctrina y nuestros principios, es reubicar a la Argentina en el contexto de todas las naciones del mundo a partir de un pueblo unido” (08/07/89: 25-26).

“En la Argentina de hoy hemos redefinido el concepto de comunidad a partir del concepto de integración. Así, nuestro crecimiento depende de nuestra capacidad de interactuar de adentro hacia fuera con los pueblos hermanos, que son todos” (02/09/91: 165-166).

5. La formalización mítica del lazo social

Hemos analizado hasta aquí el modo en el que el discurso de Menem concebirá los cambios tecnológicos, políticos, culturales y comerciales producidos en los últimos años. Vimos, en ese sentido, que en el discurso de Menem la globalización era entendida como una “aldea global” en la que no existían relaciones de poder y de dominación entre los Estados. Ahora bien, según creemos, lo más

²⁶ Perón solía definir a la sociedad, de acuerdo a su discurso organicista, como una “comunidad organizada” o como un “cuerpo social” en el que cada parte debía cumplir su función en interrelación recíproca y pacífica con la otra. De este modo, el conflicto constitutivo era rechazado por el líder como una “anormalidad”. Al respecto, véanse Borón (1991); Martuccelli y Svampa (1997); Sigal y Verón (2003).

destacable de este discurso mítico de la comunidad mundial organizada, con su metáfora a-conflictiva de la aldea global, radica en que se constituirá como un fantasma²⁷ inconsciente que, al igual que la metáfora equivalencial del 1 a 1, funcionará como sustituto del deseo de unidad con el objeto primordial (la madre). En efecto, según el psicoanálisis lacaniano, el sujeto, una vez desligado del vientre de la madre (la Cosa), desea regresar al estado de ligazón con su objeto primordial, un estado en el que no existen necesidades ni deseos insatisfechos. Sin embargo, ese deseo de unidad total con su objeto de deseo resulta imposible, impedido por la función de "castración" simbólica que ejerce el Padre²⁸. En ese contexto, a partir de la intervención de la ley simbólica, es decir, a partir de la configuración del lenguaje como impedimento del vínculo mítico con el objeto de deseo que constituye la madre en tanto prohibida, el sujeto debe lidiar con una falta constitutiva que buscará ser llenada en adelante de algún modo. Desde la perspectiva de Lacan, será precisamente la palabra, el orden significante, el elemento que permitirá vehiculizar mediante distintos objetos, el retorno, siempre parcial y fallido²⁹, al útero materno (Lacan, 2006). En otras palabras, frente a la imposibilidad estructural de retornar a la situación de plenitud con el cuerpo de la madre hasta formar un "Uno" sin necesidades ni deseos insatisfechos, se buscan nuevos objetos, que Lacan denomina objetos a, que representan parcialmente, por la vía de lo simbólico, ese retorno imaginario al goce absoluto, esto es, en los términos de Laclau, significantes vacíos que encarnen la "plenitud ausente" en la sociedad (Laclau, 2005).

En ese contexto, creemos que el mito inconsciente de un orden social "pleno", sin antagonismos constitutivos, que representará la metáfora de la aldea global, funcionará precisamente como un elemento de sutura social que permitirá vehiculizar imaginariamente la falta estructural en el Otro (el orden simbólico) (Zizek, 1992). De manera más sencilla, el mito de la comunidad mundial en el que no existirían antagonismos sociales entre los países, ni tampoco entre las propias personas, permitirá representar de una manera simbólico-discursiva el deseo inmanente de que desaparecieran los conflictos constitutivos que impiden alcanzar la sociedad unificada o, en los términos lacanianos, el retorno al goce absoluto de la Madre (la Cosa). En tanto encarnación de la "plenitud

²⁷ La noción de fantasma ha sido utilizada por Lacan para referirse a fantasías inconscientes. Acerca del particular, véase Franco (2004).

²⁸ Sobre las características de la teoría lacaniana, véanse Lebrun (2003), Álvarez (2006) y Braunstein (2006).

²⁹ Es fallido, ya que resulta imposible retornar al goce pleno de la relación unaria con la Madre. De ahora en más, existen retornos "parciales" (véase Braunstein, 2006).

ausente”, el mito significativo se constituirá, entonces, en el “rasgo unario”, en el “Uno” lacaniano (Lacan, 2006), que, por la vía imaginaria, recuperará el acceso simbólico al goce perdido del objeto primordial (la Madre), a partir de vehicular fantasmáticamente la “formalización del lazo social” (Álvarez, 2006).

Pero, al mismo tiempo, resulta interesante señalar también la función despolitizadora de este discurso fantasmático, un discurso en el que, al igual que en el discurso tecnocrático, o lo que Lacan (2006) denomina el “Discurso de la Ciencia”, desaparecerá de escena el Otro, la alteridad constitutiva³⁰. En efecto, al fundarse en una universalidad transparente, en un mundo puramente consensual, se producirá una “invisibilidad de la partición misma”, es decir, un “borramiento de las marcas” que permiten ver el litigio constitutivo (Ranciere, 1996).

Como nos recuerda la teoría post-estructuralista desarrollada por Ernesto Laclau a partir de los aportes de la deconstrucción derridiana y el psicoanálisis lacaniano, toda identidad requiere para constituirse como tal, la exclusión de una alteridad que representa la negación de la propia identidad. Sin embargo, esa alteridad, al tiempo que simboliza la “pura negatividad”, resulta crucial para constituir la propia identidad del sujeto (Laclau y Mouffe, 1987, Laclau, 2005). Si observamos lo acontecido con el mito de la aldea global, podemos observar la presencia de un discurso unario en el que las marcas de la alteridad constitutiva ocultarán su presencia. En otras palabras, desaparecerán aquellos enemigos discursivos que permiten conformar la propia identidad del sujeto a partir de su identificación en relación a otra identidad antagónica. Esta desaparición del “exterior constitutivo” llevará, entonces, a que se produzca lo que Lacan (2006) denomina la “forclusión” del sujeto, ya que no hay un “Amo” definido con quien antagonizar³¹. En otras palabras, el mito fantasmático de la aldea global eliminará el antagonismo estructural constitutivo de toda identidad. En ese contexto, sin una alteridad castradora, se logrará el acceso imaginario a un nuevo tipo de sociedad “transparente”, una sociedad “reconciliada consigo misma”, que permitirá, de ese modo, retornar, de modo imaginario, al goce absoluto de la *Cosa*³². El efecto más inmediato de este discurso mítico totalizante en el

³⁰ Entendemos aquí al Otro como el antagonismo constituyente de la propia identidad, como el “exterior constitutivo”, en lo términos derridianos, diferenciándolo de la concepción psicoanalítica lacaniana, que lo define como lo propio del orden simbólico (el significativo), en contraposición al otro con minúscula (el analista).

³¹ La noción de “forclusión” se refiere al ocultamiento o develamiento del sujeto (véase Álvarez, 2006).

³² El acceso a la Cosa freudiana hace referencia, precisamente, a la posibilidad mítica de acceder al goce total de la Madre (Lacan, 2006; Braunstein, 2006). En otras palabras, se refiere al deseo estructural (imposible) de unificación social y eliminación de los antagonismos (Laclau, 2005).

que los antagonismos constitutivos y las relaciones desiguales de poder y dominación desaparecen en pos de la unidad social definitiva, tal como se verá con nitidez en Argentina durante el primer gobierno de Menem, no puede ser otro que la presencia de una fuerte despolitización social.

6. A modo de conclusión

En el transcurso de este trabajo nos propusimos analizar la importancia ejercida por el mito de la aldea global en la legitimación del discurso menemista. Diferenciándonos e intentando complementar los aportes de los estudios que han investigado el tema, vimos que el discurso menemista no se refería a la supuesta inserción de la Argentina al Primer Mundo, ya que en el discurso de Menem sólo se hallaba presente un único mundo, una aldea global o comunidad mundial organizada en la que, tras la caída del Muro de Berlín y el fracaso del comunismo, no existían relaciones de poder ni antagonismos entre los Estados y dentro de las propias sociedades. En ese contexto, concluimos que este tipo de discurso unario le permitirá a Menem legitimar su discurso neoliberal y al propio Régimen de Convertibilidad mediante la forclusión de la alteridad y el consiguiente goce obtenido en el acceso al Uno lacaniano en tanto formalizador mítico del lazo social, al tiempo que promoverá la apatía, la desmovilización social y el declive de las identidades políticas frente a la inexistencia de una alteridad concreta con la cual antagonizar.

7. Bibliografía

- Aboy Carlés, Gerardo (2001): *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Rosario, Homo Sapiens.
- Altimir, Oscar, Beccaria, Luis Alberto y González Rozada, Martín (2002): "La distribución del ingreso en Argentina, 1974-2000", *Revista de la CEPAL*, n°78, pp. 55-85.
- Álvarez, Alicia (2006): *La teoría de los discursos de Jacques Lacan. La formalización del lazo social*, Buenos Aires, Letra Viva.
- Arceo, Enrique (2002): *ALCA: Neoliberalismo y nuevo pacto colonial*, Buenos Aires, CTA.
- Armony, Víctor (2002): "El país que nos merecemos: mitos identitarios en el discurso político argentino" *DeSignis*, n°2, pp. 319-330.
- ____ (2005): "Aportes teórico-metodológicos para el estudio de la producción social de sentido a través del análisis del discurso presidencial", *RAS*, Año 3, n° 4, pp. 32-54.

- Aronskind, Ricardo (2001): “Globalización en Argentina, o la voluntad soberana de subdesarrollarse”, *Época*, Año 3, n° 3, pp. 219-244.
- Azpiazu, Daniel (1995): “La industria argentina ante la privatización, la desregulación y la apertura asimétricas de la economía. La creciente polarización del poder económico”, en D. Azpiazu y H. Nochteff (edits.), *El Desarrollo ausente*, Buenos Aires, Tesis-Norma-FLACSO, pp. 157-233.
- Barros, Sebastián (2002): *Orden, democracia y estabilidad. Discurso y política en la Argentina entre 1976 y 1991*, Córdoba, Alción.
- Barthes, Roland (1991): *Mitologías*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Basualdo, Eduardo (2000): *Concentración y Centralización del capital en la Argentina durante la década de los noventa*, Buenos Aires, UNQUI.
- Bauman, Zigmunt (2003): *En busca de la política*, Buenos Aires, FCE.
- Beccaria, Luis (1993): “Cambios en la estructura distributiva”, en AA.VV., *Cuesta Abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*, Buenos Aires, UNICEF-Losada, pp. 93-116.
- Beck, Ulrich (1996) “Teoría de la Modernización Reflexiva”, en J. Beriain (comp.), *Las Consecuencias Perversas de la Modernidad*, Barcelona, Anthropos.
- Borón, Atilio (1991): “Los axiomas de Anillaco. La visión de la política en el pensamiento y en la acción de Carlos Saúl Menem”, en AA.VV., *El Menemato. Radiografía de 2 años de gobierno de Carlos Menem*, Buenos Aires, Letra Buena, pp. 47-83.
- ____ (1999): “Pensamiento único” y resignación política: los límites de una falsa coartada”, en A. Borón, J. Gambina y N. Minsburg (comps.), *Tiempos violentos. Neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO.
- Bosoer, Fabián y Leiras, Santiago (1999): “Posguerra fría, neodecisionismo y nueva fase del capitalismo. El alegato del Príncipe gobernante en el escenario global de los ‘90”, en A. Borón, J. Gambina y N. Minsburg (comps.), *Tiempos violentos*, Bs.As., CLACSO.
- Braunstein, Néstor (2006): *El goce. Un concepto lacaniano*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Buchrucker, Cristian (1987): *Nacionalismo y peronismo*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Camou, Antonio (1997): “Los consejeros del príncipe. Saber técnico y política en los procesos de reforma económica en América Latina”, *Nueva Sociedad*, n° 152, pp. 54-67.
- Canelo, Paula (2002): *La construcción de lo posible: identidades y política durante el menemismo. Argentina, 1989-1995*, Buenos Aires, Documento de trabajo de FLACSO.
- Cardoso, Fernando y Faletto, Enzo (1976): *Desarrollo y dependencia en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Castellani, Ana (2002): “Implementación del modelo neoliberal y restricciones al desarrollo en la Argentina contemporánea”, en AA.VV., *Más allá del pensamiento único*, Buenos Aires, CLACSO, pp. 81-142.

- Castells, Manuel (2001): *La era de la información*, Vol. 2, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Cerruti, Gabriela (1993): *El jefe. Vida y obra de Carlos Saúl Menem*, Buenos Aires, Planeta.
- Coraggio, José Luis (1999): "¿Es posible pensar alternativas a la política social neoliberal?", *Nueva Sociedad*, n°164, pp. 99-105.
- Dornbusch, Rudiger y Edwards, Sebastián (1990): *Macroeconomía del populismo en América Latina*, México, FCE.
- Esping Andersen, Gosta (1993): *Los tres mundos del Estado de Bienestar*, Valencia, Alfons el Magnanim.
- Ezcurra, Ana María (1998): *¿Qué es el neoliberalismo?*, Buenos Aires, Ideas.
- Fabbri, Paolo (2000): *El giro semiótico*, Barcelona, Gedisa.
- Fair, Hernán (2008a): "La globalización neoliberal. Transformaciones y efectos de un discurso hegemónico", *Kairós*, Vol. 12, n°21. Disponible en línea en <http://www.revistakairos.org/k21-archivos/Fair.pdf>
- ____ (2010): "La función de las prácticas discursivas de consumo en la hegemonización del menemismo", *Oficios Terrestres*, n°25, pp. 129-143.
- Ferrer, Aldo (1997): *Hechos y ficciones de la globalización*, Buenos Aires, FCE.
- Forte, Miguel Ángel (2003): "Globalización: un clásico de la modernidad", en M. Reigadas y C. Cullen (comps.), *Globalización y nuevas ciudadanías*, Buenos Aires, Suárez.
- Franco, Alberto (2004): *Acerca de la lógica del fantasma de Lacan*, Buenos Aires, Letra Viva.
- Gambina, Julio (1999): "La crisis y su impacto en el empleo", en A. Borón, J. Gambina y N. Minsburg (comps.), *Tiempos violentos*, Buenos Aires, CLACSO.
- Gambina, Julio y Campione, Daniel (2002): *Los años de Menem. Cirugía mayor*, Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación.
- García Delgado, Daniel (1998): *Estado Nación y globalización*, Buenos Aires, Ariel.
- Giddens, Anthony (1993): *Consecuencias de la modernidad*, Madrid, Alianza.
- ____ (1996): *Mas allá de la izquierda y la derecha*, Madrid, Cátedra.
- ____ (2000): *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*, Madrid, Taurus.
- Granovsky, Martín (1991): "Política exterior. Las relaciones carnales", en AA.VV., *El Menemato. Radiografía de dos años de gobierno de Carlos Menem*, Buenos Aires, Letra Buena, pp. 171-205.
- Habermas, Jurgen (1994): *Teoría de la Acción Comunicativa*, Madrid, Cátedra.
- Harvey, David (1998): *La condición de la posmodernidad*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Lacan, Jacques (2003): *Escritos I*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- ____ (2006): *Seminario 17: El reverso del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós.
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal (1987): *Hegemonía y estrategia socialista*, Buenos Aires, FCE.

- Laclau, Ernesto (1993): *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- ____ (2005): *La Razón populista*, Buenos Aires, FCE.
- Lebrun, Jean Pierre (2003): *Un mundo sin límite. Ensayo para una clínica psicoanalítica de lo social*, Barcelona, del Serbal.
- Lechner, Norbert (1977): *La crisis del Estado en América Latina*, Caracas, El Cid.
- Llach, Juan (1997): *Otro siglo, otra Argentina*, Buenos Aires, Ariel.
- López Echagüe, Hernán (1992): “Argentina. La republica neoconservadora y la utopía del Primer mundo”, *Nueva Sociedad*, n°117 (enero-febrero), pp. 4-9.
- Mangone, Carlos y Warley, Jorge (1994): “El discurso político”, en C. Mangone y J. Warley (edits.), *El discurso político. Del foro a la televisión*, Buenos Aires, Biblos, pp. 15-56.
- Martuccelli, Danilo y Svampa, Maristella (1997): *La Plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*, Buenos Aires, Losada.
- Marx, Karl y Engels, Frederick (2001): *Manifiesto del Partido Comunista*, Buenos Aires, CS ediciones.
- Minsburg, Naum (1999): “Transnacionalización, crisis y papel del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial”, en A. Borón, J. Gambina y N. Minsburg (comps.), *Tiempos violentos*, Buenos Aires, CLACSO.
- Moore, Barrington (1968): *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia*, México, FCE.
- Mora y Araujo, Manuel (1991): *Ensayo y error*, Buenos Aires, Planeta.
- Mouffé, Chantal (1999): *El retorno de lo político*, Buenos Aires, Paidós.
- ____ (2005) “Política y pasiones: las apuestas de la democracia”, en L. Arfuch (comp.), *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*, Buenos Aires, Paidós.
- Novaro, Marcos (2004): “Menemismo, pragmatismo y romanticismo”, en M. Novaro y V. Palermo (comps.), *La historia reciente. Argentina en democracia*, Buenos Aires, Edhasa.
- Palermo, Vicente y Novaro, Marcos (1996): *Política y poder en el gobierno de Menem*, Buenos Aires, Norma-FLACSO.
- Portantiero, Juan Carlos (1999): *Los usos de Gramsci*, Buenos Aires, Grijalbo.
- Ranciere, Jacques (1996): *El desacuerdo. Política y filosofía*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Rodríguez Krauth, Ángel (2002): “La responsabilidad de los bancos extranjeros en la crisis totalizadora que vive la Argentina”, *Kairos*, Año 6, n°9. Disponible en línea en <http://www.fices.unsl.edu.ar/~kairos/k09-01.htm>
- Russell, Roberto (1994): “Las relaciones argentino-norteamericanas: ¿el fin del desencuentro?”, en F. De la Balze y E. Roca (comps.), *Argentina y EE.UU. Fundamentos de una nueva alianza*, Buenos Aires, CARI-ABRA, pp. 149-179.
- Schmitt, Carl (1987): *El concepto de lo político* (incluye “La era de las despolitizaciones y las neutralizaciones”), Madrid, Alianza.

- Sebreli, Juan José (2003): "La difícil democracia", en *Crítica de las ideas políticas argentinas*, Buenos Aires, Sudamericana, pp. 403-440.
- Sidicaro, Ricardo (2001): *La crisis del Estado y los actores políticos y socioeconómicos en la Argentina (1989-2001)*, Buenos Aires, Libros del Rojas.
- Sigal, Silvia y Verón, Eliseo (2003): *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires, Legasa.
- Thwaites Rey, Mabel (1994): "La noción gramsciana de hegemonía en el convulsionado fin de siglo. Acerca de las bases materiales del consenso", en L. Ferreira, L. Logiudice y M. Thwaites Rey, *Gramsci mirando al sur. Sobre la hegemonía en los '90*, Buenos Aires, Teoría crítica.
- ____ (2003): *La (des)ilusión privatista. El experimento neoliberal en la Argentina*, Buenos Aires, EUDEBA.
- Thwaites Rey, Mabel y Castillo, José (2008): "Desarrollo, dependencia y Estado en el debate latinoamericano", *Araucaria*, Año 10, n°19.
- Van Dijk, Teun (2005): "Ideología y análisis del discurso", *Utopía y praxis latinoamericana*, Vol. 10, n°29.
- Verón, Eliseo (1987): "La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política", en AA.VV., *El discurso político. Lenguaje y acontecimientos*, Buenos Aires, Hachette, pp. 13-26.
- Wallerstein, Immanuel (1979): "El moderno sistema mundial", *OSAL*, n°9.
- White, Hayden (1992): *El contenido de la forma*, Barcelona, Paidós.
- Zizek, Slavoj (1992): *El sublime objeto de la ideología*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Fuentes y documentos

- aBRA (1994): "Las estrategias del desarrollo. La banca, el crecimiento y la inversión social", Cuartas Jornadas Bancarias de la República Argentina, Asociación de Bancos de la República Argentina, Buenos Aires, agosto de 1993.
- Diarios *Clarín*, *La Nación* y *Página 12*.
- Discursos oficiales del presidente de la Nación, Dr. Carlos Saúl Menem, Dirección General de Difusión, Secretaría de Medios de Comunicación, Presidencia de la Nación, República Argentina (varios tomos).

Hernán Fair

Licenciado en Ciencia Política por la Universidad de Buenos Aires (UBA), Magíster en Ciencia Política y Sociología por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y Becario del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Doctorando en Ciencias Sociales en la Universidad de Buenos Aires. herfair@hotmail.com.

Recibido: 12 de agosto de 2009. Aceptado: 2 de noviembre de 2010.